

Blazquez

SANTIAGO, 10 de Abril de 1975.-

Señor  
Patricio Aylwin A.  
PRESENTE

Muy querido Patricio:

Doy respuesta a tu carta tan afectuosa, como injusta, del día 5 de abril. Una pequeña enfermedad me ha demorado en hacerlo.

Te ruego que aceptes mis palabras con el mismo excelente espíritu que se te anima, no obstante la aspereza inevitable del tema. Procuraré ser lo más escueto y preciso, no obstante que es más sencillo plantear un interrogante, que responderlo.

1º/- Tu carta refleja que tu sigues enjuiciando las actitudes como si viviéramos en un régimen normal, y no de emergencia y como si no existiera el receso político de los partidos democráticos. Para mí hay un régimen de emergencia: porque nació de una emergencia, porque enfrenta una emergencia, porque dispone de poderes de emergencia y porque está llamado a terminar junto con la emergencia. La norma moral que rige, en una emergencia, es contribuir a superarla y no a prolongarla o contemplarla, como quien se instala en la pantalla de la T.V.

Si tu piensas que no vivimos una emergencia, tenemos una enorme diferencia de apreciación de los hechos, que nos lleva a conclusiones diametralmente distintas, aunque tengamos principios comunes.

2º.- ¿En qué consiste la emergencia?

Voy a precisarla, de manera incompleta, pero creo que suficiente:

- a) La herencia de un caos administrativo, económico, social, político, institucional y moral, que hizo crisis el 11 de Septiembre de 1973 y que, de manera bastante expresiva se concreta en el acuerdo

de la H.Cámara de Diputados, aprobado por todos los parlamentarios demócrata-cristianos y que me imagino, por su concisión y solidez, fué redactado en parte principal por ti;

- b) La quiebra de la normalidad constitucional aceptada como inevitable por el Partido Demócrata Cristiano y confirmada desde el momento mismo en que no reclamó, ni pretendió reclamar, para el Presidente del Senado, la Vicepresidencia de la República y la convocatoria a elecciones después del suicidio del Presidente Allende. La democracia cristiana chilena tiene una tradición demasiado clara de honestidad constitucional y de coraje para que pueda atribuirse a otra causa, que a convicción, la aceptación de la Junta de Gobierno y no la pretensión de la Vicepresidencia para Frei, el 11 de septiembre;
- c) El receso político, consecuencia a la disolución de los partidos totalitarios y del Congreso. Desconozco que haya existido alguien dentro de la D.C., con algún sentido de la realidad, que hubiere propiciado o defendido la continuación del debate parlamentario, después del 11, con la plena vigencia del MIR, el P.C., el P.S. y sus satélites. Igualmente, no recuerdo haberle oído jamás a nadie, pretender que el Congreso debía continuar con "los partidos restantes";
- d) Conspiración comunista universal, encabezada por la URSS y Cuba para impedir el examen objetivo de lo que fué la experiencia socialista chilena, y castigar a las FF.AA. y a todos los que pugnaron por la liberación, entre ellos, la D.C.;
- e) Riesgos internacionales de otro orden, que no deseo detallar, pero que podían derivar de la guerrilla interna y presiones marxistas, en países amigos;
- f) Crisis derivada de la baja del precio del cobre, que nos aboca un menor ingreso de divisas equivalente a algo así como el 10% del P.N.B.;
- g) Crisis del petróleo, con alza tremenda en precios de artículos importados;

- h) Recesión mundial, con natural empeoramiento de las perspectivas de ayuda internacional y de inversiones extranjeras;
- i) Grave presión adicional en cuanto a la tranquilidad interior y la seguridad exterior, por la acción de chilenos -incluyendo demócrata cristianos- que promueven el boicot económico en contra de Chile, la caída de la Junta y la alianza con las fuerzas marxistas, resucitando entre las ruinas "el sueño del pibe", que nos condujo al desastre de Septiembre de 1970.

30 De ninguna manera pienso, Patricio, que la emergencia radica solamente en evitar la dictadura de proletariado y destruir el poder de combate del terrorismo o la extrema izquierda. Hay que rehacer institucional y moralmente al país, en medio de una situación tan extremadamente difícil, como la que de manera incompleto reseño, y tú la conoces mejor que yo, aunque creo que no raciocinas en consecuencia.

40 Frente a esta emergencia un gobierno de las Fuerzas Armadas, es el único capaz de asumir el mando. Y ante tal gobierno y tal emergencia, no cabe sino una alternativa: cooperarlo o resistir; cooperación o resistencia -activa o pasiva. La "neutralidad" es insensata. Puedo ser neutral frente a una carrera de autos, pero no frente a un accidente que ocurre ante mis ojos; yo puedo contemplar en las pantallas de T.V. un incendio donde angustiados moradores piden auxilio; pero no puedo permanecer indiferente ante una catástrofe real. Es nuestro país, es Chile mismo, el que vive momentos tan difíciles y peligrosos como los más graves de su historia y mi cooperación, la que pueda prestar, no es "compromiso con un régimen", que "compromete a mi Partido", Es deber cívico, puro y simple, carente de toda significación partidista y que solo la pasión, la confusión o la intención podrían valorar como preferencia por un sistema de gobierno no democrático o dictatorial. La Junta tiene poderes dictatoriales y no puede menos que tenerlos en estos momentos. Si hemos de razonar con lógica, quien contribuye a superar la emergencia, contribuye a que terminen las facultades dictatoriales; quien impide hacerlo, o da vuelta las espaldas, está prolongando la emergencia y su secuela.

59 En tu carta me hablas de la destrucción del libro de Claudio Orrego y en general te admiras como puedo cooperar con un régimen que "sistemáticamente" atropella la cultura. Sostengo que se ha cometido una torpeza y una injusticia con el libro de Claudio Orrego, he protestado de ello y estoy dando mi batalla porque tan grave anomalía se corrija. Como esa, más graves o menos graves, cientos o miles se pueden cometer en un país complejo, largo, difícil, acosado por mil peligros internos y externos, como es Chile. Cuando yo era Ministro del Trabajo, concurrí al Senado poco tiempo después de la tragedia de El Salvador. El entonces Senador Allende me recibió con el calificativo de "asesino" y tú, mi camarada de Partido, Senador distinguido entonces, y amigo invariable, saliste como fiera en mi defensa. Tu sabías que en El Salvador había zona de emergencia y control militar, y no existía ningún conflicto laboral (sí lo existía en El Teniente) y que el desastre lo promovieron quienes buscaron durante todo el Gobierno de Frei hacer de él, un tirano sangriento, para aniquilar su brillante trayectoria política y facilitar, tal vez, el atentado personal, como lo consiguieron con nuestro inolvidable amigo Edmundo Pérez.

Lo que hay que ver, con frialdad, Patricio, es como se reparten las responsabilidades frente a los errores, injusticias o desatinos, pero no podemos sentarnos en medio del combate a ponerle nota a las actitudes. Ni dejarlas pasar, ni restringirnos a una mera evaluación. Hay que estar a la altura de las circunstancias; hacer presente las fallas, protestar de las irregularidades y, entretanto, contribuir a la superación de la emergencia, hasta que el país recobre su normalidad dentro de una nueva institucionalidad, adecuada para resistir el mundo que viene para no caer en los vicios del pasado.

69 Todos tenemos, querido Patricio, nuestras responsabilidades. Yo hoy asumo las de cooperar con un Gobierno que tiene fallas; tú la de abstenerte de hacerlo. Sinceramente no veo más alternativa que contribuir a que el actual gobierno acierte lo más, y erre lo menos y consiga lo más pronto posible tener el país en condiciones de ser gobernado democráticamente, por sufragio popular, dentro de una nueva constitución. Todo el que se abstiene de cooperar pudiendo hacerlo y con mayor razón el que pretende obstaculizar la cooperación, contribuye a agravar la emergencia

y a darle en el gusto a quienes creen que este gobierno debe "caer" y no "terminar", como es mi deseo.

79 En todo esto, hay esencialmente un juicio de valor. Yo creo que el Presidente Pinochet, a quien conozco desde que fué instructor mío en el Servicio Militar, y los de más miembros de la Junta, sobre quienes también tengo un juicio fundado, son hombres de bien, honestos, patriotas deseosos de sacar a Chile del caos en que se debate y que responden esencialmente a la formación que han recibido de las instituciones que representan. Siempre el Ejército, la Marina, la Aviación y Carabineros han representado en Chile la defensa de la institucionalidad civil. Por algo es un civil, Portales, quien les sirve de emblema. O'Higgins, el general de la independencia, dejó el mando antes que sumir al país en la guerra civil; Prieto respaldó lealmente a Portales; Bulnes dejó la Presidencia a un civil; como lo hizo Jorge Montt, el almirante triunfador en la Revolución del 91. Una Junta militar restableció en el poder a Alessandri Palma; Ibañez, en 1931, abandonó el poder, antes que arriesgar una guerra civil, y sólo volvió a él por un abrumador veredicto popular en 1952. A la caída de Dávila, en 1932, el General Blanche llamó al Presidente de la Corte Suprema, para restablecer la normalidad constitucional y desde entonces han sido las FF.AA. los custodios más celosos de la pureza de nuestras elecciones. ¿Por qué voy a creer que hoy día les anima otro propósito, que no sea restablecer en Chile, sobre bases firmes y eficaces, la tradicional libertad democrática, que ha distinguido al país?

Lo que ocurre, Patricio, es que nosotros estamos faltando a la cita. Muchos demócrata cristianos, y sinceramente creo que tú entre ellos, no han sabido resolver el problema de cómo puede un partido democrático cooperar en un gobierno no democrático. La respuesta es sencilla: no puede cooperar. El Partido, no, pero los ciudadanos que forman parte de él, sí. De nuevo: como miembros del Partido, comprometiendo al partido, con responsabilidad partidista, no. Como ciudadanos conscientes de la emergencia que vive el país, sí. Esto podrá parecer misterioso o difícil para los hombres de mentalidad totalitaria. Para aquellos que consumen en la adhesión al partido su responsabilidad sindical, poblacional, científica, artística, religiosa y hasta familiar. Para nosotros, humanistas cristianos, es de la esencia de nuestra doctrina, como tú lo sabes y acep

tas igual que yo. El Partido tiene razón de medio; el país razón de fin, en cuanto a los deberes políticos. La persona humana y cristiana busca en la asociación política una manera más eficaz de asegurar el respeto y progreso de toda la libre institucionalidad que un país requiere para ser adecuado centro de convivencia pacífica y próspera: el partido existe para contribuir a que haya iglesias, familias, empresas, sindicatos, poblaciones, universidades, ciencia, artes, deporte, educación, cultura y recreación. No existe, si es partido democrático, para someter las instituciones y funciones propias de la libre expansión de la voluntad creadora y asociativa del hombre, al dictado de unos cuantos poderosos. La cuestión radica, entonces, en saber: si es razonable el receso partidista, o no. Si es razonable, hay que respetarlo y cumplir los deberes cívicos bajo nuestra responsabilidad personal, o nuestra responsabilidad social, con la sola excepción de la asociación política, mientras dura el receso.

89 Algunos creen que no hemos avanzado. Yo pienso que sí. Por ejemplo, yo creo que ya están dadas las condiciones para que algunas universidades -no sé si todas- vuelvan a ser regidas por rectores civiles; yo creo que estamos en tiempo para reformar nuestro sistema sindical y acercarnos al sistema de los convenios 87 y 98 de la OIT, aún cuando debamos todavía soportar limitaciones en el libre juego del asambleísmo sindical y de la negociación y sobre todo de la huelga, porque el país está enfermo y debe recuperar su salud. Contra muchos, creo que es un importante avance el Estatuto de la Empresa. Pienso que debe perfeccionarse su relación con el sindicato de empresa -la gran rémora de nuestro sistema asociativo laboral- pero hay grandes pasos positivos en la iniciativa. Cada vez hay un número menor de detenidos por la acción del Estado de Sitio y sólo falta, para que el país, enfrente con éxito avances aún más sustanciosos, que por parte de algunos sectores de gobierno cese una insensata fobia con los demócrata cristianos, y que de parte de éstos, exista la claridad de visión y la generosidad de voluntad, para reclamar un puesto de honor -como ciudadanos- en las tareas de reconstrucción del país.

Durante el período 1964 a 1970, Patricio, hicimos con Frei un excelente gobierno. Ello nos dió una experiencia y un saber que el país necesita aprovechar, aunque bajo otras circunstancias y en un contexto distinto. Lo que pasó después de 1970 es, en parte, responsabilidad histórica nuestra. Pienso que planteamos mal la

campaña, fué equivocado el candidato, fué malo el resultado. Otros tienen otras responsabilidades: la derecha, las suyas; la izquierda, las suyas; el actual gobierno, las suyas; la iglesia, las suyas, pero nosotros, las nuestras. Es el momento de actuar en uso sereno y reflexivo de toda esta experiencia. Con amplitud y firmeza. Reclamando de lo malo, dondequiera que se encuentra; apoyando lo positivo, dondequiera que esté y cualquiera sea su origen.

- 90 Yo no quiero eludir ningún tema, por escabroso que sea, Patricio. Para tí, como es explicable, están a flor de piel muchos reparos: la expulsión de Renán, la salida de Urrejo la, de Zaldívar y tantos otros; los apremios indebidos.... en fin los derechos humanos, los efectivos, (no la propaganda machacona e interesada) sino casos muy reales que tú has podido conocer y que te inquietan. Te duele que exista un severo control a través de una policía de seguridad y te duelen noticias sobre abusos.

Te deseo responder muy directamente: en los gobiernos democráticos se desarrollan cierto tipo de defectos; en los gobiernos de fuerza o de emergencia otros. Lo esencial es, como te decía, un juicio de valor: las autoridades con las que yo coopero están buscando el sectarismo, están propiciando la discriminación, están pretendiendo la implantación de un sistema violatorio de derechos humanos, o bien, se manifiestan actitudes sectarias, y se cometen errores o injusticias, a pesar del deseo y esfuerzo de los gobernantes? Yo sinceramente creo esto último. Más aún: me constan las sanciones y muy graves que se han aplicado en los casos de abusos concretos denunciados. Pero la experiencia universal me enseña que no hay período de grandes convulsiones, sin abusos, odiosidades e injusticias. Si queremos realmente que ellos terminen, tenemos que destruir la anormalidad, superar la emergencia, volver progresivamente, a la institucionalidad democrática. Y para ello, es indispensable que el país y el mundo sepan, desde ya, que cualquier regreso a la normalidad democrática significará un respaldo abrumador en favor de la conservación de un régimen libertario y que la opción por el marxismo-leninismo no es la opción histórica del pueblo de Chile. Es dramático decirlo: para que eso sea cierto, el país y el mundo necesitan ver a las fuerzas sociales que representan la inspiración demócrata-cristiana incorporadas a la tarea de la reconstrucción y solidarias, por consiguiente, con lo esencial de la nueva institucionalidad. Si así no fuere sólo veo una alternativa: la destrucción de la democracia cristiana chilena, o la postergación de nuestra

recuperación democrática, quien sabe a qué precio.

La democracia cristiana y sus simpatizantes representan alrededor de un tercio esencial para el equilibrio político y social del país. Fueron un apoyo principal en la defensa contra el intento de sumergirnos en la dictadura comunista; no pueden estar ausentes de la reconstrucción democrática. Sólo que entiendan y entendamos, que la de hoy, es, mil veces lo repito, cooperación ciudadana y no partidaria.


102 Termino, muy querido Patricio. Ya lo sabemos: las cosas se implican recíprocamente. En la línea gruesa, se estuvo a favor del movimiento que terminó con el régimen de la U.P.; se ha estado al margen de las tareas posteriores: parte por que se buscó excluir a los demócrata-cristianos, parte por que la directiva no quería tomar cargos de responsabilidad. No me importa quien empezó. Lo que me importa es que esto no debe ni puede seguir. El vacío político, técnico, ideológico y pragmático que representa nacional e internacionalmente la ausencia de la democracia cristiana -que es mucho más que un partido en receso- es necesario llenarlo y más que nunca ahora. Hay que reclamar de lo malo, pero cooperar; hay que protestar del sectarismo, pero cooperar; hay que señalar los yerros, pero cooperar... y hay que evitar, también de nuestra parte, los sectarismos y los yerros. No todos están en el misterio de quien es quien, entre nosotros. Es natural que sembremos el desconcierto si personas de los quilates de Leighton o de Tomic, dicen y hacen lo que todos conocemos, y siguen siendo miembros del Partido, mientras que se recrimina públicamente y se suspende del Partido a un número de egregias personalidades que sacan la cara por el país, cuando en Naciones Unidas se adopta un acuerdo, parcial e injusto en contra de Chile. En tiempos de Frei se me tió presa a toda la directiva del Partido Nacional por una declaración que se estimó peligrosa para la seguridad exterior del Estado. Ahora se suspende del Partido a los que defienden a Chile de una odiosa agresión externa. También tenemos culpas, y no pequeñas, que reconocer.

Y así se ha hecho Chile. De aciertos y de yerros; de virtudes y de defectos; de uniones y divisiones. Por eso quedan en la historia las figuras señeras de quienes supieron estar a la altura de sus tiempos; superar legítimas perplejidades y arriesgarse en las opciones más favorables al bienestar del país. Yo he escogido la mía: no por cibo un centavo por mi cooperación en el Ministerio que con inmenso sacrificio dirige Raúl Sáez; tampoco gano nada en la



UNESCO. En ambas responsabilidades hago cuanto está en mi por acelerar la recuperación institucional y moral del país. Si me impidieran hacerlo, sería de otros la responsabilidad. Si creyera que el camino está sectariamente cerrado a todos los que provienen de la misma vertiente mía, otra sería mi conclusión. Como creo que hay mucho que hacer, muchas tensiones que restañar, alguna experiencia que aportar y muchos odios y recelos que desterrar, estoy aquí. Con ello contesto, según la conciencia que tengo de mis deberes con el país y con mis ideas, la angustiada pregunta de tu carta.

Te abraza con la cordialidad de siempre tu  
amigo,



William Thayer